

La **talla** **adecuada**

A Trina no le gustaba ser diferente.

Por **Richard M. Romney**
Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

“**¡E**res muy pequeña!”, dijo Sasha.
“Deberíamos llamarte Mini Trina”.

Trina trató de sonreír. Los otros niños de la escuela se burlaban mucho de ella por ser pequeña. Había nacido pequeña y no había crecido tan rápido como los otros niños; pero no le gustaba el nombre Mini Trina. No le gustaba ser diferente.

“Eres tan pequeña que tal vez nunca crezcas”, dijo Max al salir al recreo.

“Sé que soy pequeña”, dijo Trina, “pero no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Vamos a jugar”.

Trina corrió a jugar al fútbol con los otros niños. Patearon la pelota de un lado a otro, todos estaban divirtiéndose juntos.

Sin embargo, pronto Trina se cansó mucho. Lentamente salió del juego y se sentó en el césped.

Al ratito llegó su amiga Josie. Josie también estaba en su clase de la Primaria en la Iglesia.

“¿Estás bien?”, preguntó Josie.

“Sí”, dijo Trina. “Solo necesito descansar. Mis pulmones se cansan cuando corro mucho, no son muy fuertes”.

Josie se sentó junto a Trina. Tomaron un poco de césped e hicieron

anillos y brazaletes. Hablaron sobre la escuela, los amigos y las tareas escolares.

“Oí lo que dijo Sasha”, dijo Josie. “Lamento que te haya llamado Mini Trina”.

Trina asintió.

“¡Pero creo que tienes la talla correcta!”, dijo Josie.

Trina sonrió. Le entregó a Josie el brazalete de césped que había hecho.

El domingo siguiente, Trina se preparó para ir a la Iglesia. Se puso un vestido y se cepilló el cabello. Luego frunció el ceño al ver sus pequeños zapatos en el armario. Estaba segura de que nadie más en su clase de la Primaria usaba zapatos tan pequeños.

Trina arrastró los pies mientras caminaba por el pasillo de la capilla. Cuando llegó a su salón de clases de la Primaria, Josie estaba esperando afuera.

“¡Tenemos una sorpresa para ti!”, dijo Josie. “¡Ven a ver!”.

Cuando Trina entró en el salón, los otros niños y su maestra, la hermana Bott, estaban señalando una pizarra alegremente decorada. Tenía corazones pegados por todas partes. Había notas en los corazones

que decían: “¡Trina tiene una gran sonrisa! ¡Trina tiene un gran corazón!”.

“¿Te gusta?”, preguntó Josie. “La hermana Bott nos ayudó a hacerlo”.

“¡Me encanta!”, dijo Trina. “Gracias”.

“Queríamos recordarte una gran verdad”, dijo la hermana Bott. “El Padre Celestial nos ama a cada uno de nosotros; altos, bajos, grandes, pequeños. A Él, eso no le importa, todos somos Sus hijos y Él nos ama a cada uno de nosotros”.

Trina miró los corazones en la pizarra y sonrió, tenía una gran sonrisa. ●

Esta historia ocurrió en EE. UU.

ILUSTRACIONES POR OLGA LEE

